

¿Una propuesta cultural para América Latina?

Carlos Díaz

Miembro del Instituto E. Mounier

1. La apariencia de libertad

Dos dudas tempranas asaltan a quien acomete humildemente el encargo de responder a semejante pregunta: de un lado, la gran mutabilidad de las convicciones; de otro, la gran variedad de culturas en el vastísimo continente latino.

En efecto, ¿cómo formular hoy propuestas culturales a largo plazo, cuando todo se ha vuelto tan inmediato, tan cambiante, tan loco, tan imprevisible? En los grandes foros mundiales las previsiones económicas se hacen actualmente para dos años como máximo, se revisan cada seis meses, y terminan cambiándose cada quince días. A la luz del inmediatismo actual, aquellas sapienciales prospecciones taoístas, sin fecha de caducidad, parecen hoy emanadas de mentes milenaristas, empeñadas en eternizar lo que apenas dura un instante. Difícil, pues, proponer programas culturales con vocación de duraderos en un mundo de fragmento, de relatividad, y de inasertividad, en un mundo posmoderno, en suma.

Por otra parte ¿cabe diseñar estrategias culturales para un continente donde, a pesar de compartir al menos relativamente herencia y lengua, prima la diversidad, la multirracialidad, la diferencia sobre la identidad?, ¿realmente tienen algún parecido el contexto lingüístico portugués y el español?, ¿acaso la región del Caribe es similar a la del Cabo de Hornos chilena? Dentro de un mismo país, por ejemplo México, ¿no existen a su vez muchísimos países, insalvables estratificaciones culturales, económicas, lingüísticas?, ¿no

se dan más abismales diferencias entre las élites mexicanas agringadas que estudian en las universidades más caras, y los indios tarau-mara de la sierra de Durango, por ejemplo? En tan variado mosaico ¿cómo proponer cultura alguna con vocación de universalidad, que no sea una subespecie del género todo y nada, al que algunos llaman hoy interculturalidad?

2. La realidad del Imperio de Mammona

Ahora bien, apenas musitado esto, inmediatamente se da uno cuenta de que el mundo no está tan anarquizado como se anuncia, se habla de pensamiento único, se vive bajo el signo de una omnipresente dictadura del dinero a la que se denomina economía de mercado, cada vez vemos más uniformidades sin uniforme (es decir, pobres más uniformemente pobres), la barrera entre Norte y Sur se hace más dura e inflexible, la soberanía de las naciones pobres declina, el Fondo Monetario Internacional manda, y las bombas caen al unísono y con uniforme sobre los lugares estratégicamente diseñados por los más poderosos, no faltando tampoco una especie de servilismo universal respecto de ellos, especialmente el de aquellos que disponen de los aparatos ideológicos a su servicio (universidades, fundaciones, medios de masas). Dicho de otro modo, los aparatos ideológicos, políticos y económicos funcionan al unísono con una sincronía masacradora como nunca antes en la historia de

la humanidad, a pesar de que se predique y pregone a bombo y platillo la pluralidad, la diferencia, y el libre pensamiento, que no son sino ilusiones de libertad. Y, sobre todo, lo que une es la voluntad de olvidar, olvidar las viejas convicciones, festejar la amnesia común, la apostasía razonable.

En todo esto sí que descubrimos un proyecto clarísimo para los pobres: empobrecerlos cada vez más para enriquecerse cada vez más intensamente a su costa, cocacolonizar y recolonizar, el crecimiento indefinido de la renta mejorable pero no universalizable, España va bien, lo que es bueno para la General Motors es bueno para el mundo, y todo eso con la carita limpia, entregando carnaza a las ONG (OSG, Organizaciones Sí Gubernamentales) para que ellas pongan la venda y la caridad allí donde quienes les pagan ponen el horror y la bomba. Para que luego digan que no existe la cuadratura del círculo.

3. La ciudad militante. Rehacer el Renacimiento, rehacer Florencia

Nosotros, ante eso, dejando atrás las Veterópolis, orientamos nuestra humilde militancia en América Latina a construir *Neópolis*, donde la persona crezca comunicada en pluralidad de idiomas desde la unidad de la misma gramática generativa. El proyecto ya en marcha es rehacer el Renacimiento, una Nueva Florencia sacudiendo el yugo de las sempiternas señorías feudales, constituyéndonos en *Commune* abierta a las flores antro-po-teocéntricas en que convivan pacíficamente alquimistas y chantres de las catedrales en cuyas gárgolas descifren los ciudadanos páginas de teología humanizante y en cuyos arbotantes reconsideren la arquitectura del mundo. Hasta que lleguen tiempos mejores que los tornen innecesarios los Narcisos aislacionistas y egocéntricos podrán sobrevivir en su burbuja Corte Inglés, pero mientras tanto iremos construyendo un lugar bajo cuyo asfalto sepan descubrirse las huellas de la playa, pues la hierba crece de noche.

Nueva Florencia no será una ínsula Barataria aislada cual fortaleza inexpugnable para declinantes espirituales o para amargados y hastiados de todo trato relacional anterior, pues los proyectos nuevos no surgen de corazones rotos; no

será un parador de lujo para anacoretas de baja intensidad; no será el Salón de los Espejos para que los Narcisos autocéntricos se miren a sí mismos cuando parecen mirar a los demás, sino para habitarla como amigos.

Ni cárceles, ni policías, ni brigadas anticorrupción, ni mafias que nos liberen de otras mafias, a pesar de la risibilidad que produzca en la doble fila de dientes de oro en forma de sierra de los tiburones ávidos de carnaza. Escuchad pues, tristes predadores del fondo abisal; como los viejos roqueros que nunca mueren, también nosotros os recordamos que en la nueva ciudad cuyas primeras piedras acarreamos no se necesitan gomosos viejos verdes (aunque sean de quince años) que vayan y vengan metódicamente de la cama al gimnasio y del gimnasio a la universidad. Estamos construyendo un sistema de redes acuíferas y de purificadoras de las residuales. Si esto como proyecto es bueno, como realidad debe ser aún mejor.

A la crisis de sentido sólo puede oponerse un gran relato de signo contrario ilusionante pero no iluso, asumido desde la experiencia de la contingencia, donde ni todo será casual ni todo será absurdo. Existirán allí todavía dolor, tedio, eclipses de sentido, sufrimientos, muerte; pero el sentido de esa Nueva Florencia no será la desorientación, el ocultamiento del sentido, la irrelevancia del existir, la carencia de expectativas.

Construir esa Nueva Armonía requiere buena disposición, a mal tiempo buena cara, pues el solar sobre el que se habrá de edificar continúa siendo el escenario del conflicto entre Caín y Abel. Habrán de trabajar mucho tanto los de risueño humor fácil que se alegrarán del éxito y no se disgustarán por el fracaso, como los de mórbido humor difícil (éstos se enfadarán por el fracaso y no se regocijarán por el éxito, pero su tendencia a lo sombrío y a los sufrimientos hipotéticos e imaginarios les ayudará a soportar como en su terreno al negro sufrimiento cuando éste llegue). Unos y otros, por lo demás, recordarán que normalidad y heroísmo no son incompatibles.

4. Pequeño manifiesto neoflorentino y mestizo, lejos de Európolis

a) No deseamos Európolis o Plutópolis, adinerada y regida por un inglés chatarra que sólo sir-

ve para euromercadear euros, sino una Cosmópolis en cuyo interior los cristianos tengan su Christianópolis hablada en la lingua franca del Ágape y vivida en el horizonte del «lo tenían todo en común».

- b) Nuestra teoría social es la Epístola a Diogneto: habitar toda patria como tierra extraña y toda tierra extraña como patria. Nuestra mística, ser niños sin dejar de ser adultos, lo que invita a querer, poder, saber, esperar, y orar. Tal mística, mestiza, la pretendemos comparar con todas las personas de buena voluntad.
- c) Nuestra palabras no son de (mero) consenso, sino que quieren al menos ser de verdad aunque el mundo se venga abajo.

5. La Nueva Florencia de tres corazones

- a) Queremos un corazón amoroso para dar la mano a los que han menester de nosotros, habitualmente considerados meras «grietas del sistema».
- b) Un corazón inteligente para analizar por qué se producen esas pretendidas «grietas del sistema» y cómo podría mejorarse la realidad.
- c) Un corazón sociopolítico para trabajar desde la vida pública en las estructuras correctoras, sin retirarse al Aventino. Hace falta mucho corazón.

6. La Nueva Florencia de tres barrios

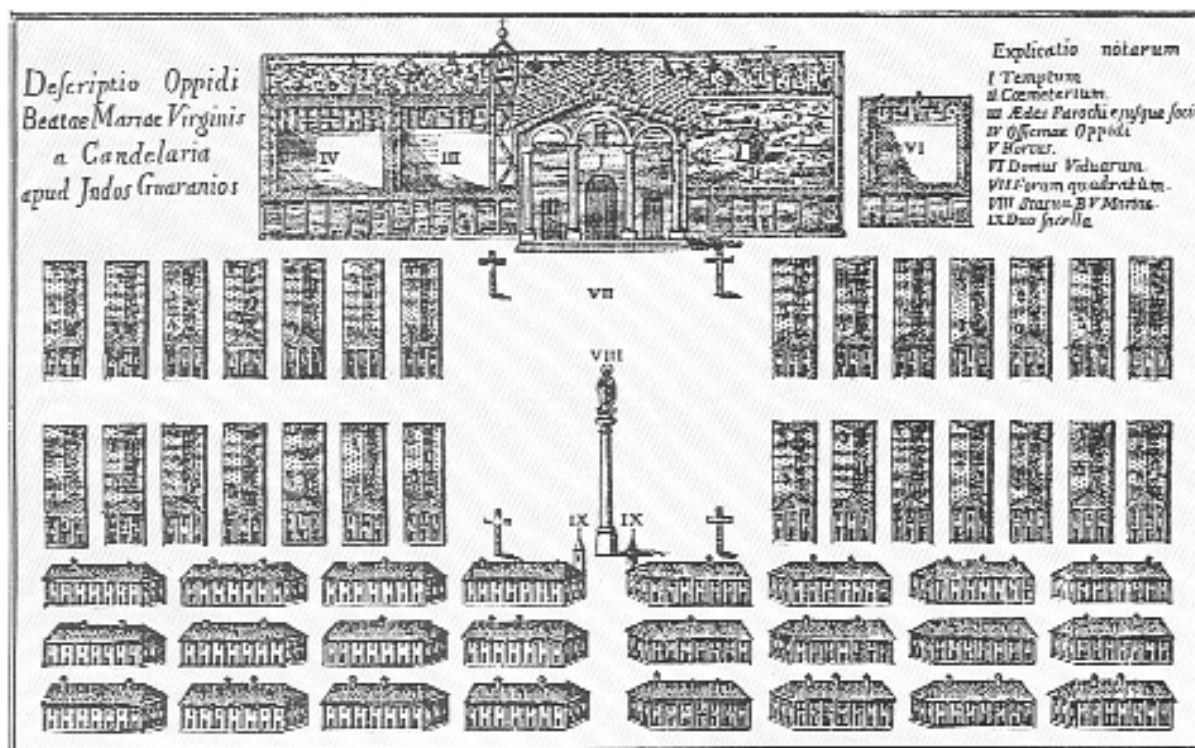
- a) Queremos Un tercio para la plaza pública, allí donde la gente está; en el caso del creyente, con una mirada muy especial y muy atenta a los barrios más pobres.
- b) Un tercio para la biblioteca, allí donde la reflexión hace posible el análisis profundo de la ciudad antes visitada.
- c) Un tercio para el claustro, allí donde el canto y la alabanza se alcanzan hasta el cielo para que la ciudad de los hombres no se suelte de la mano de la ciudad de Dios.

Cada uno de estos barrios solicita una distinta actitud postural: erguido y cubierto ante el poder, en la plaza pública; sentado y encorvado ante el libro, en la biblioteca; de rodillas e implorante, ante Dios en el claustro.

Cada una de sus calles, por lo demás se honraría y hermosearía con los nombres de los grandes renacentista que en el mundo han sido, pues todo el mundo podría asentir en que seres como Gandhi, Luther King, Juan XXIII, Patricio Lumumba, Nelson Mandela, monseñor Romero, Andréi Sajarov, Helder Cámara, etc, representan desde diferentes atalayas a millones de personas que han devenido símbolos de una humanidad más plena, pudiéndose decir que su vida ha ennoblecido a la humanidad, no la de los magnates del tener. Ellos, al educar a sus hijos, también han educado a sus nietos y biznietos, sencillamente nos han educado a todos. Esto no impedirá que cada generación tenga que mirar su propia historia como se mira todo por primera vez, pues la historia, si no la haces, si te limitas a copiarla, la padeces, la repites, pero esta segunda vez en forma de caricatura, por una sencilla razón: lo que dejamos atrás y lo que ganamos por delante son cuestiones insignificantes en comparación con lo que haya en nuestro interior.

7. No esperamos a Godot, esperamos a san Benito

Estamos esperando a san Benito; como él en Roma a finales del siglo V y principios del VI, también nosotros nos encontramos en una época presidida por la decadencia y por la corrupción. Mas si san Benito respondió a la crítica situación epocal fundando el primer monacato, también nosotros deseamos responder a la altura de nuestro tiempo, poniendo al hombre bueno frente al hombre fuerte (Prometeo) y frente al hombre guapo (Narciso), después de que se haya frustrado el hombre bello y a la par bueno idealizado por los griegos, poniendo en definitiva vida buena donde había vida mala, felicidad donde había infelicidad, virtud donde había vicio, y trascendencia donde había mera inmanencia, todo ello en la medida en que, no bastando conocer los grandes principios de las teorías morales, es menester atreverse a vivirlos en cada circunstancia cotidiana.



8. La opción de Nueva Florencia por los pobres

Los pobres son el lugar del interesado en la política como justicia y pudor, con un interés que no puede traducirse en una versión del posmoderno imperativo ilustrado-despótico «todo para los pobres pero sin los pobres y fuera de ellos», sino en «vivir con los pobres, de tal forma que podamos ver la historia y la realidad desde su propio punto de vista; rehusar adquirir o poseer bienes innecesarios para dar un testimonio profético contra el consumismo creciente; aprender de los pobres el espíritu de solidaridad y auténtica fraternidad, que para nosotros es frecuentemente difícil en nuestros conventos, muchas veces más amplios de lo necesario y demasiado cómodos; concientizarnos a nosotros mismos y al pueblo acerca del injusto sistema de dominación socioeconómica, política y cultural que padecen millones de personas en el Tercer Mundo por obra de países superpotentes y más ricos en el Oriente y en el Occidente o de empresas multinacionales y transnacionales, promoviendo un nuevo orden económico y político que traiga mayor justicia a nuestro mundo; adoptar una postura profética frente a todos los regímenes totalitarios y opresivos; llevarlo a los pobres don-

dequiera que ellos se estén organizando en busca de una liberación integral a través de organizaciones populares, sindicatos u otros programas de concientización social destinados a elevar al pueblo a una situación en la que sus derechos sean reconocidos y comprendidos».¹

Como dijera Ignacio Ellacuría, la opción por los empobrecidos de la tierra no atenta contra la universalidad del amor, más bien se trata de una opción particularmente universal, pues lo universal es universal porque posee una intencionalidad intrínseca hacia lo concreto. Lo universal que no se encarna, que no tiene el coraje de asumir lo transitorio y lo concreto, se pierde como universal; no es sino abstraccionismo y, en el fondo, significa la imposición de un particular que, en su falsa conciencia, se cree universal. Es el disfraz del particularismo opresor y cobarde frente a la historia.

Ya sé que los perros del occidente atados con longaniza no quieren esto ni siquiera para mearse encima. Pero he visto a gentes de América latina derramando emocionadas lágrimas sobre palabras como éstas. Vivir es también ver.

Nota

1. Mensaje franciscano de Bahía, 1983.